

universo en que vivimos. La observación experimental, recordemos la observación de Eddington, corroboró *a posteriori* la bondad de la teoría de Einstein. La belleza del trabajo intelectual de Einstein, de la que extraeré la famosa equivalencia masa-energía, a través de la fórmula  $E=mc^2$  como seña, es por sí misma merecedora de ser recordada. Pero en mucha mayor medida lo es cuando durante más de un siglo ha permanecido como el cuerpo de doctrina que explica cómo es y cómo ha evolucionado el universo, sin que se anime a ceder el testigo que Newton le transmitió en 1905 a una nueva teoría de un ámbito mayor. Recordemos al sabio que nos enseñó a reconocer nuestro lugar en el cosmos.

En el 2007 se cumplió el centenario de la muerte de Dimitri Ivanovich Mendeleiev (1834 - 1907). Este químico ruso no tuvo la prensa que tuvieron los científicos anteriormente mencionados, tal vez porque su aportación no tuvo un carácter tan llamativo. Quiero, sin embargo, reivindicar su figura porque su trabajo permitió ordenar –poner orden, se diría– el conjunto de los elementos químicos que habían ido descubriéndose hasta fines del siglo XIX. Su famosa tabla periódica de los elementos permitió asociar pautas de comportamiento y propiedades semejantes entre los elementos de un mismo grupo, condujo al descubrimiento de los elementos «ausentes», y la organización en grupos y periodos sentó las bases para que se estableciese el concepto de configuración electrónica, de la estructura electrónica de los elementos y, como consecuencia, de sus propiedades y su reactividad química. Mendeleiev reconoce que hay algo más que los cuatro elementos de los clásicos, pero apunta también a que esa diversidad debe tener un fundamento más simple, como poco más tarde dejaría bien establecido la teoría cuántica. Acordémonos en este invierno de quien desde el frío nos enseñó a entender la diversidad del universo.

En 2007 se cumplieron también los 300 años del nacimiento de Carl von Linneo (1707 - 1778) y, asimismo, en 2008 se cumplen los 250 años de la publicación de la décima edición de su obra *Systema naturae*, que siguió a su famosa *Species Plantarum*, donde estableció su sistema binomial para definir a cada ser vivo por un nombre genérico y otro específico. Un binomio de términos latinos que cada ser vivo llevamos con nosotros y mediante el cual los biólogos de la naturaleza reconocen nuestro género y sobre todo, nuestra especie. Los concep-

tos de género y especie que fija Linneo en su clasificación, de aceptación universal, se hicieron necesarios para el estudio sistemático de la inmensa cantidad de seres vivos que sostiene el mundo en que vivimos. Como lego en la materia, me preguntaría yo si los caracteres específicos se llaman así porque definen una especie, o una especie lo es cuando reúne todo un conjunto de caracteres específicos. Gracias a la inmensa aportación de Linneo, que permite la denominación y catalogación de las especies, me he permitido esa digresión. Tal vez la aportación de Linneo no esté de moda, abrumada por el incesante desarrollo de la biología molecular, pero sigue presente. Recordemos al genial sueco.

Y ante el ingente conjunto de especies catalogadas por Linneo, era ineludible preguntarse por el hecho de esa diversidad. ¿Cómo y por qué existían esas especies? ¿Tenían o habían tenido relación unas con otras? Si Linneo había estimado que diversas especies podían agruparse en un mismo género, ¿estaban relacionadas? ¿Cómo? ¿Cuán importantes eran esas diferencias? ¿Cómo habían surgido esas diferencias? Todas esas preguntas estaban aguardando la monumental obra *El Origen de las Especies* de Charles Darwin, que nos dirá que la diversidad no es sino la consecuencia de una biosfera en evolución constante, en sintonía con el mundo físico en el que se desarrolla, apuntando en lontananza hacia esa Gaia con la que algunos soñamos. Pero de esto hablaremos el año que viene, el 2009, en el que se cumplirá el segundo centenario del nacimiento del gran científico y pensador Charles Darwin, efemérides que tendrá resonancia en el mundo científico y en especial en esta Universitat de València.

En este corto viaje en el que hemos pasado de los fundamentos físicos del universo de Einstein a la diversidad organizada de la estructura atómica de Mendeleiev, que nos abre la puerta a la interpretación de un mundo vital diverso gracias a Linneo y en una constante evolución según Darwin, y que hemos comenzado a entender a escala molecular con Watson y Crick, nos han de acompañar todos aquellos, unos con mayor notoriedad que otros, que reconocen a la ciencia como integrante de la Humanidad. Es nuestro papel dar a conocer a los nuestros. Recordémosles. ☺

**Francisco Tomás Vert.** Rector de la Universitat de València.

**«ES NECESARIO RECORDAR  
A NUESTROS MAESTROS,  
A AQUELLOS QUE CON SU  
ESFUERZO INTELECTUAL  
HAN GENERADO  
CONCEPTOS, MÉTODOS  
Y TEJIDOS INTELECTUALES  
QUE HAN DERIVADO  
EN LA CIENCIA TAL Y COMO  
LA CONOCEMOS EN  
LA ACTUALIDAD»**

# ELOGIO DE «MÈTODE»

Josep Lluís Barona

Coincidiendo con la publicación del número 54 de la revista trimestral MÈTODE, correspondiente al verano de 2007, Martí Domínguez ha recibido el importante Premio Nacional de Cultura, en la categoría de periodismo, que otorga el Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, por su tarea como director de esta publicación. El jurado la ha destacado como «una de las mejores revistas sobre ciencia y pensamiento de Europa». Con una orientación innovadora y plural, MÈTODE ha reivindicado un lugar para la cultura científica como patrimonio clave y vivo de las sociedades contemporáneas, con un lenguaje accesible y un estilo editorial moderno y atractivo que entra por la vista. No es el primer premio que recibe: en la portada del último número figura la distinción del Premio Ciencia en Acción de 2006.

MÈTODE nació el año 1992, por iniciativa del vicerrector de Investigación de la Universitat de València, Antoni Aucejo y la infatigable dedicación de una única periodista: Olga Dénia. Como vicerrector de Relaciones Exteriores encargado del gabinete de prensa y comunicación di apoyo a aquella iniciativa, que buscaba especialmente dar a conocer a la sociedad valenciana los aspectos principales del gran potencial científico e investigador de la Universitat de València. Desde entonces he formado parte



«EL JURADO LA HA DESTACADO COMO  
“UNA DE LAS MEJORES REVISTAS SOBRE  
CIENCIA Y PENSAMIENTO DE EUROPA”»



© Foto: Josep Lluís Sellart

Foto de los galardonados con el Premio Nacional de Cultura 2007 durante la gala de entrega, el pasado 24 de noviembre en Reus.

## MÈTODE, PREMIO APPEC 2007 A LA MEJOR PUBLICACIÓN

El Premio Nacional de Periodismo que recibió Martí Domínguez, director de MÈTODE, no ha sido el único galardón que ha reconocido la labor de la revista en la difusión de la ciencia. A finales del mes de enero, la Llotja de Mar de Barcelona acogió la Nit de les Revistes, una gala anual organizada por la Associació de Publicacions Periòdiques en Català (APPEC) y en la que la revista MÈTODE fue galardonada con el premio APPEC 2007 a la Mejor Publicación dentro de la novena edición de estos premios.

El jurado quiso destacar de MÈTODE su objetivo de «servir de puente entre la ciencia y la sociedad» y el importante papel que ha jugado a lo largo de sus más de quince años de existencia al «cubrir el vacío de publicaciones de divulgación científica en catalán», un mercado que tras la reciente desaparición de *Nat* dibuja un paisaje aún más desolador.

Este premio APPEC viene a sumarse a las diferentes distinciones que ha recibido MÈTODE en los últimos años. Además del ya comentado Premio Nacional de Periodismo, MÈTODE ha recibido también el premio EDC Natura 2007 a la divulgación y el Premio Ciencia en Acción 2006 de divulgación científica.

La Associació de Publicacions Periòdiques en Català, que este año celebra su 25 aniversario, es una entidad sin ánimo de lucro que reúne a los editores de revistas en catalán de información general y especializada, agrupando un total de 141 cabeceras que abarcan más de treinta temáticas diferentes. Entre las revistas asociadas a la APPEC se encuentran títulos como *El Temps*, *L'Avenç*, *L'Espill*, *Saó* o *Serra d'Or*.

Dentro de los actos organizados por la APPEC para este año con motivo de su aniversario, MÈTODE participará también en la exposición *Catalunya un país de revistes*, una retrospectiva sobre la historia y el futuro de las publicaciones en catalán.

**Anna Mateu.** Periodista, secretaria de redacción de MÈTODE.



del consejo asesor y he tenido el privilegio de colaborar casi ininterrumpidamente con la revista; durante una primera etapa más modesta y centrada en la difusión de la investigación científica llevada a cabo principalmente por grupos de la Universitat de València, y también después, en una segunda etapa a partir de 1999, cuando Martí Domínguez dio a la revista una orientación más amplia, general y abierta a temas y colaboraciones de todas las áreas de la cultura científica y del mundo. El actual rector, Francisco Tomás, le dio un empuje definitivo durante su etapa como vicerrector de Investigación y hoy la revista MÈTODE se ha convertido en un patrimonio colectivo de la Universitat de València, del que hay que felicitar y hay que hacer participar también al conjunto de la sociedad valenciana. No deberíamos dejar pasar aportaciones y reconocimientos tan positivos para ganar algo de autoestima y de orgullo por las cosas propias, a veces más valoradas desde fuera que por nosotros mismos.

MÈTODE representa hoy un producto incomparable, que está haciendo una contribución excepcional a la difusión científica y a la desmitificación de la ciencia como refugio exclusivo de especialistas; es la mejor representación de una *ciencia para la sociedad*, de un periodismo científico serio, lejos de las veleidades propagandísticas que responden a intereses económicos; lejos de frivolidades divulgativas de periodistas poco informados o del culto al mito del héroe de la ciencia. Construida a partir de un formato ágil que combina el tratamiento plural de temas monográficos con excelentes ilustraciones, entrevistas, reportajes y secciones fijas. MÈTODE ha conseguido un público fiel entre profesores, investigadores, empresarios, docentes de enseñanza secundaria, estudiantes y un público culto cada vez más amplio y variado que justifica un tiraje amplio de 4.000 ejemplares. Más debería tener, porque es todo un ejemplo de periodismo científico consolidado, que además hace un anuario que distribuye ampliamente entre las instituciones y ha iniciado una colección de monografías científicas.

Hoy en día MÈTODE es una publicación reconocida y prestigiosa, reiteradamente galardonada nacional e internacionalmente, méritos que pocas universidades del mundo –si es que hay alguna– pueden exhibir. Larga vida, pues, a la revista; felicitaciones a su *alma mater*, el biólogo, periodista y escritor Martí Domínguez y al reducido grupo de colaboradores que tanto tiempo y tanta inteligencia dedican para su publicación, y aprovechamos la ocasión para presumir, en cualquier lugar del mundo, del *método* con el que la Universitat de València está aportando una contribución muy significativa a la difusión científica internacional. ☺

**Josep Lluís Barona.** Catedrático de Historia de la Ciencia, Universitat de València. Artículo publicado el 23 de agosto de 2007 en *Levante-EMV*.